

Montaje de un interior

El Jardín de las Delicias

Texto/fotos: Amstony

Se acaba el invierno, y los vientos de primavera comienzan a viajar en todas direcciones. La cosecha del pasado verano sabe a gloria pero fue escasa. El clima es más impredecible cada año que pasa (cosas del tan cacareado cambio climático) y las tormentas de otoño, cada vez más a menudo, echan por tierra los largos meses de trabajo transformando en cuestión de minutos la hasta entonces área de cultivo en zona catastrófica. Si a esto le añadimos los riesgos de plagas milenarias incontroladas, bichos, predadores y parásitos de toda suerte y condición, los insectos y otros animales que pueden aportar su granito de arena o su montaña en la consecución del desastre las posibilidades de autoabastecerse de rica Yerba para todo el año se reducen preocupantemente.

ACOSO Y DERRIBO

Y por si todo esto no fuera suficiente resulta que además existe otro tipo de plagas, más controladas, pues no solo se sabe que son de raza humana, a menudo se sabe hasta dónde viven y los motivos que les llevaron a arrasarnos nuestro cultivo. Esta plaga humana tiene varias vertientes, formas y tamaños. Podríamos clasificarlos en grupos.

Están los predadores naturales, quienes matan por el simple placer de hacerlo, aunque no consuman la presa y dejen que otros buitres la despojen de sus restos, o sea, los ladrones desorganizados. Existen los parásitos de lo ajeno, aquellas personas que pacientemente esperan su oportunidad de saltar al perro y viajar gratis alimentándose de la rica savia que aún fluye por sus venas. Otro grupo menos agresivo pero igual de peligroso, o aún peor, son los denunciadores de los comportamientos ajenos, moralmente o legalmente no tolerados. Su peligro radica en su invisibilidad, en sus artes del camuflaje de sus pensamientos. Puede ser cualquiera, desde el vecino que huele las nenas en plena floración hasta el amigo cultivador y envidioso de que sus plantas no son tan lindas a pesar de invertir más dinero que tú en materiales, las ex novias y los ex novios, la competencia en los negocios, en fin, hasta se puede llegar a tener al enemigo en casa y tener que convivir con él.

Los últimos dos grupos son, de lejos, los más dañinos: están organizados, tienen medios, conocimientos, entrenamiento y a menudo experiencia. Están motivados por la ganancia económica de la invasión. Algunos cobran sueldos mensuales, otros van a comisión por cantidad, algunos llevan uniforme, otros no. Algunos lo hacen con convencimiento, por motivos personales, otros no tienen más remedio pues al ser parte del grupo no pueden demostrar su aversión hacia el acto salvaje, cobarde, discriminatorio, injusto y provocador que supone robar, legal o ilegalmente, las plantas y las esperanzas de tantas personas injustamente perseguidas por sus actividades.

PLANTEAMIENTO

Para montar un cultivo de interior hay varios puntos importantes que tener en cuenta. La experiencia previa en exterior nos puede llegar a ser muy útil y cualquier otra experiencia con macetas de flores también. Algunos conocimientos de bricolaje y habilidad para manejar herramientas nos facilitarán enormemente la tarea y mejorará el resultado final. Todo lo que hayamos hecho anteriormente con plantas puede servirnos como información a la hora de montar un jardín en casa.

Otro punto importante es saber de antemano de cuánto espacio disponemos y de cuánto necesitamos para nuestro consumo. No se trata de determinarlo con exactitud, para eso ya tendremos tiempo según vayan pasando los años, se trata más bien de experimentar en el espacio dis-

Resistente y funcional





Bien sujeto

separadas, así podríamos mantener un cultivo rotativo que pueda llegar a autoabastecernos. Si no es posible tendremos que conformarnos con adoptar un sistema de cultivo que nos permita tener poco tiempo muerto, es decir, que entre cosecha y cosecha no pase mucho tiempo preparando el jardín para el siguiente ciclo. Trabajando a ciclo continuo en el mismo espacio se obtiene, a la larga, un mayor suministro de producto a menor coste que en tandas completas.

La experiencia previa en exterior nos puede llegar a ser muy útil y cualquier otra experiencia con macetas de flores también.

Pero no tenemos por qué esperar a tener el jardín completamente montado para empezar a cultivar. Podemos comenzar a germinar las semillas mientras vamos acondicionando la primera mesa de cultivo, y digo primera porque montaremos varias mesas, de distintas formas, tamaños y con distintos tipos de soportes; eso sí, hay que montar mesas de cultivo, pues lo de tener las macetas en el suelo es llamar a la puerta de la habitación de los problemas, cuanto más organizado y seguro montemos el jardín menores son las posibilidades de imprevistos indeseables que solo nos roban tiempo, dinero y energías.

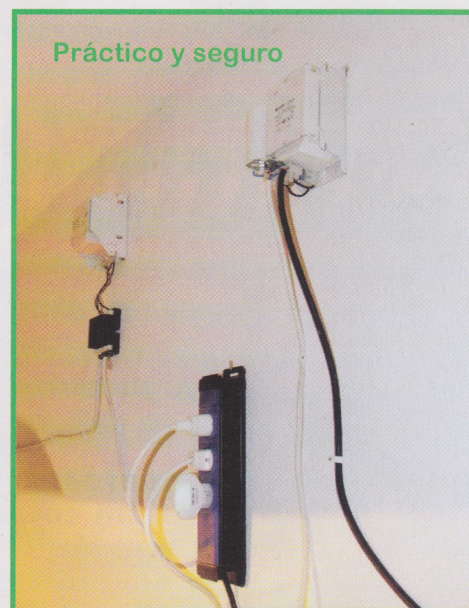
LO NECESARIO Y LO SUPERFLUO

Pero para llegar a ello tampoco es necesario montar todo un sistema automatizado de control del clima del jardín, ni derrochar lúmenes que solo nos engordan la factura de la luz, pero de nuevo en todo esto eres tú quien decide la cantidad de artilugios que necesitas y el gasto energético correspondiente.

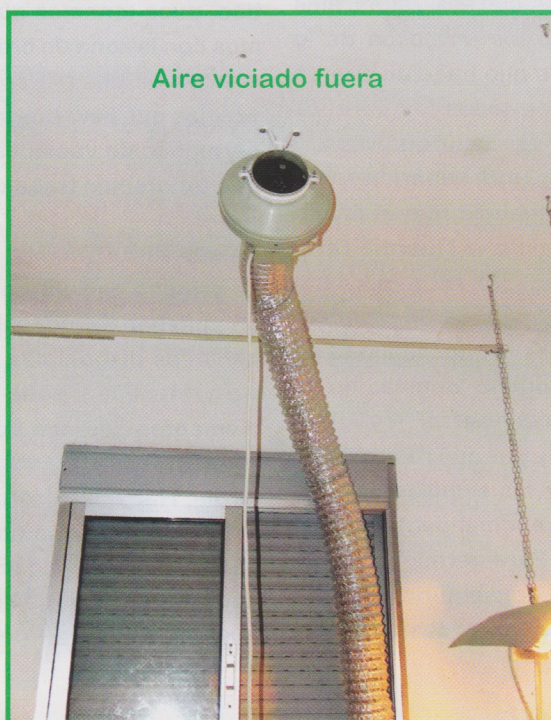
ponible adaptándolo a nuestras necesidades. Lo ideal es que podamos montar dos zonas

Yo en mi jardín uso principalmente lámparas de sodio de 400 watios que iluminan mesas de 1 metro cuadrado (1 lámpara por mesa), a las que acuno en una plancha o tabla de madera resistente montada sobre unos caballetes (también conocidos como borriquetas) también de madera,

aunque las hay de diversos materiales, formas y tamaño, tanto de altura como de anchura. En las fotos que acompañan estas líneas puedes ver las que he usado para este interior; son muy practicas y resistentes. Antes de poner las plantas, nos subimos un amigo y yo encima de la mesa de cultivo para comprobar su resistencia. Las venden en diversos establecimientos, desde pequeños talleres de madera (suelen fabricarlas ellos mismos) a grandes superficies de esas que tienen casi de todo para el hogar, bricolaje y jardín. Pregunta en tu tienda de cultivo, si ellos no las tienen es posible que sepan dónde puedes conseguirlas en tu zona.



Práctico y seguro



Aire viciado fuera

Lo primero es montar la mesa donde las recién germinadas semillas van a pasar las siguientes dos semanas. Llegado ese momento, las trasplantaré a las macetas definitivas donde pasarán el resto del ciclo de crecimiento y todo el de floración. Este trasplante era necesario para poder alojar a todas la semillas germinadas y darme tiempo suficiente para montar sin prisas las mesas donde las plantas pasarían el resto de su ciclo vital, hasta el dulce momento de la cosecha; pero disponiendo del espacio suficiente este paso puede omitirse y poner las semillas recién germinadas directamente en

Primera mesa lista



la maceta grande. Algunos métodos de cultivo describen hasta 4 trasplantes diferentes durante el ciclo completo, yo prefiero realizar los mínimos posibles pues pienso que ello es causa de estrés para la planta. Si la naturaleza no se trasplanta sola es porque no lo considera necesario, ella sabrá por qué.

ESPACIO VITAL

Los seres vivos de origen animal disponen de extremidades que les permiten el movimiento. Las plantas usan las raíces para moverse dentro de la tierra en busca de su alimento. Los animales usamos las piernas, patas, alas y otros mecanismos para desplazarnos en busca de lo mismo, nuestro alimento. Alguien me dijo hace un tiempo que si la hierba común que crece en todos los parques tuviera piernas saldría corriendo al ver venir una vaca, y añadió que el cannabis siendo una planta superior y, por lo tanto, dotada de una mayor inteligencia que el llamado césped, haría lo propio al ver venir a la Guardia Civil; que si las plantas de cannabis no escapan no es por falta de inteligencia para determinar su situación de peligro y reaccionar en consecuencia, sino por la imposibilidad de desplazarse más rápido que su predador, víctimas de su estática condición de anclaje a la madre tierra.

Teniendo el espacio suficiente no hay por qué realizar ningún trasplante, se pueden germinar las semillas directamente en la maceta aunque no es recomendable por los múltiples riesgos que eso conlleva. Para germinar las semillas con muchas posibilidades de conseguirlo, hay una serie de parámetros que tener en cuenta: temperatura,

humedad y luz. Pero esta sección no trata de cómo germinar sino de cómo montar el jardín, y a eso vamos.

ORDEN Y DISTRIBUCIÓN

Si solo disponemos de una zona que no podemos dividir en dos aislándola una de otra, no tenemos más remedio que conformarnos con realizar ciclos completos en el mismo espacio cambiando las horas de luz dependiendo del ciclo, de 18 a 24 horas para crecimiento y 12 horas para la floración. No podremos mantener plantas en crecimiento y floración bajo las mismas condiciones de luz. Los otros parámetros, temperatura y humedad, también influyen

aunque no determinan con tanta firmeza el proceso. Podemos mantener durante todo el ciclo las mismas condiciones de temperatura y humedad, aunque es recomendable que haya ligeras diferencias para evitar, en la medida de lo posible, condiciones ideales para plagas y otros inconvenientes. Si podemos controlar tanto la temperatura como la humedad de ambas zonas, las posibilidades de obtener un buen resultado suben como la espuma.

Pues bien, acondicionaremos la zona de floración antes que la de crecimiento. Puede sonar raro pero es más práctico, pues tenemos que tener en cuenta que si comenzamos con la zona de crecimiento después de que la primera remesa de plantas esté lista para pasar a floración, tendremos que llevarlas a la otra zona, que hasta entonces ha permanecido vacía, esperando su primera remesa, por lo que tendremos trabajo extra sin beneficio alguno.

PASOS PREVIOS

Lo primero es comprobar y anotar las medidas de la zona en cuestión, largo, ancho y alto. También anotaremos los enchufes disponibles y su posición y con ese dibujo previo ya tenemos suficiente para empezar a distribuir los elementos que nos permitirán tener cierto control sobre las condiciones tanto ambientales como de trabajo en el jardín. Hay que recordar dejar espacio para moverse por él. Un jardín al que no se puede acceder y donde uno no pueda moverse con entera libertad es un manantial de inconveniencias y molestias, además de ser un peligro potencial constante.

Lo segundo es limpiar la zona de polvo y paja, vaciarla de objetos que no vayamos a usar, como lámparas convencionales colgando del techo, cuadros de las paredes, muebles y trastos que no nos vayan a ser de utilidad... Todo fuera. Lo tercero es diseñar previamente la distribución de los elementos en la zona, dividir el espacio disponible entre mesas de cultivo y espacio para moverse entre ellas. Por ejemplo, si disponemos de una habitación de 6 metros cuadrados (3 x 2) o de algo más (4 x 2,5) podremos montar hasta 6 mesas y tener espacio para movernos con libertad entre ellas y poder realizar un mantenimiento periódico y efectivo, sencillo pero práctico.

PARA FINALIZAR

Y por último, los elementos que pondrán el aire en movimiento: ventilador, intractor y extractor, en caso de ser necesarios. La intracción (introducir aire fresco) en mi jardín la regula la rejilla de la cocina conectada de forma natural a través de la puerta abierta a las dos zonas de cultivo. El aire caliente se expande y, al escapar o bien por el extractor o bien por la ventana, provoca una corriente permitiendo la entrada de aire fresco procedente de la cocina. La zona de crecimiento tiene una ventana parcialmente abierta, por lo que el flujo de aire es casi continuo por la simple diferencia de presión ambiental producida por las

Teniendo el espacio suficiente no hay por qué realizar ningún trasplante, se pueden germinar las semillas directamente en la maceta aunque no es recomendable por los múltiples riesgos que eso conlleva.

Tendremos que decidir los puntos de anclaje, tanto de lámparas como del cableado y demás componentes: arrancadores, condensadores y transformadores. Todo ello suele venir enclaustrado en conjunto listo para atornillar a la pared. Unos simples agujeros hechos con un taladro, algunos tornillos y tacos de calidad nos permiten fijarlos en la pared con la seguridad de que aguantarán el trote que les vamos a dar. Para las lámparas hay varios tipos de anclaje que podemos usar. Los más comunes consisten en unos ganchos metálicos que se incrustan en el techo con sus correspondientes tacos. De ellos podemos colgar tanto cadenas como esos yo-yos modernos que venden en los growshops. Ambos nos ofrecen (si son de calidad) una resistencia más que suficiente para nuestros propósitos. Las lámparas tendremos que colocarlas justo encima de cada mesa, en todo el centro o ligeramente retrasadas. Yo prefiero retrasarlas unos 10 centímetros pues la emisión de luz alcanza mejor a las plantas de la última fila sin perder gran cosa al frente del pelotón que sigue disfrutando de un montón de lúmenes.

condiciones de temperatura y humedad. En la zona de floración hay una ventana que sirve de ayuda al extractor regulando el flujo de aire por la apertura de la misma. La persiana bajada o levemente abierta, además de ocultarlas a la vista de los mirones, actúa como barrera, y puede regular aún más ajustadamente el flujo de aire, lo que permite en cierta medida controlar también la temperatura y la humedad.



Lo que hay que soportar